

¿Todo es Historia? Del Jardín de Infantes de Frondizi a asesor presidencial en los '90: la trayectoria política de Emilio Perina (Moisés Konstantinovsky).

Luis Donatello (UNL/CONICET)

Introducción: Cómo llegué a Emilio Perina.

“Miró la escena desde el cielo. Centenares de productores enfurecidos que querían repetirse las críticas que habían hecho oír en la Plaza de Mayo el miércoles pasado. Hasta estaba ahí la cosechadora que la Policía Federal había detenido propiamente en la esquina de la casa del ministro del Interior, Carlos Corach. Hombre intuitivo, percibió que allá abajo todo era bronca contra él. Hombre moderno, pidió información al gobernador Jorge Busti, un duhaldista con el que –parece– ahora quiere empezar a recomponer relaciones, quien le confirmó que el horno no estaba para bollos. Mascullando su bronca el Presidente decidió no aterrizar. La protesta agraria lo había puesto en fuga, privándolo de hacer un homenaje a Emilio Perina, uno de sus asesores favoritos, aquel que aseguraba que Menem era un estadista superior a Juan Perón y a Julio Argentino Roca.

Villa Mantero es una antigua población agrícola de 1600 habitantes. Está a 350 kilómetros de Buenos Aires y a 50 de la ciudad de Concepción del Uruguay. En este pequeño pueblo entrerriano nació el abogado y escritor Emilio Perina, asesor y panegirista de dos presidentes argentinos (Arturo Frondizi y Menem), inventor del slogan “la máquina de impedir” usado para definir a los opositores de ambos presidentes. Menem –quien hizo suyo el latiguillo de Perina– se disponía a homenajear a quien tanto lo homenajeara en el marco de una visita relámpago que incluía la inauguración de la plaza central de la ciudad de Concepción del Uruguay.

Un operativo de seguridad nunca visto en la zona había cercado todo el pueblo con vehículos de la municipalidad local y vallados. El palco estaba preparado, el intendente peronista Eduardo Bonnín repasaba su papel de anfitrión del Presidente. No era un acto más: por primera vez Menem visitaba Villa Mantero. También estaban, entre otras figuras de la provincia, el senador Augusto Alasino y el gobernador Jorge Pedro Busti, dos duhaldistas que venían a hacer buena letra con el Presidente”¹.

A partir de la conclusión elaborada por Ana Castellani sobre los *ámbitos privilegiados de acumulación* (CASTELLANI, 2009) entre las décadas de sesenta y ochenta del siglo pasado, y a partir de mis propias indagaciones sobre las sociabilidades patronales llegué a una hipótesis. La misma se sintetiza en la siguiente afirmación: para comprender el sustrato social sobre el que se erigieron los nichos descriptos por Castellani, es necesario estudiar las trayectorias y redes sociales de los agentes que circularon entre posiciones destacadas en el mundo de los negocios y la alta función pública. Es decir,

¹ Nota de Américo Schwartzman en Página 12, edición del día 24 de junio de 1999. Edición digital: <http://www.pagina12.com.ar/1999/99-07/99-07-24/pag03.htm>

conociendo la conformación de *categorías dirigentes*² a la vez económicas y políticas, podemos conocer algunas de las propiedades de la articulación entre Estado y mercado durante la segunda mitad del siglo XX.

De este modo, a partir de los relatos y fuentes secundarias con los que vengo trabajando en la construcción de biografías de miembros de la Unión Industrial Argentina-UIA, empiezo a indagar – en paralelo y siguiendo un camino inductivo – sobre personas que circularan entre los espacios mencionados. Así es como me topé – entre otros – con figuras como las de Octavio Caraballo, Carlos Corach o Roberto Roth³ quienes integraron un grupo de jóvenes profesionales universitarios que – provenientes de la militancia estudiantil en la FUBA – iniciaron sus pasos en la función pública durante el gobierno de Arturo Frondizi (1958-1962). Los integrantes de este grupo, apodado como *el jardín de infantes* por los dirigentes radicales más maduros que integraban la Unión Cívica Radical Intransigente-UCRI, siguieron derroteros diversos en los años posteriores. Sin embargo, la constante, fue su circulación entre la Alta Función Pública y el Sector Privado. Dentro de ellos, aparece mencionado Moisés Konstantinovsky (Emilio Perina). A partir de una rápida indagación, pude descubrir a un personaje con una incidencia significativa en diferentes coyunturas políticas. En primer lugar, tenía más o menos diez años más que los mencionados y que había participado de la fundación del sector intransigente del radicalismo. Al mismo tiempo, durante el gobierno de Frondizi fue un nexo entre los diversos grupos que convergieron en dicha experiencia. Luego, fue editor periodístico y escritor. En paralelo se fue convirtiendo en representante de diferentes empresas para asuntos de lobby tanto en los gobiernos civiles como militares que se sucedieron con posterioridad. Y que, finalmente, sería nombrado asesor de la Presidencia de la Nación durante la gestión 1989-1998.

De acuerdo con lo expuesto, considero que a partir de la reconstrucción de su biografía, emergen elementos que – lejos de constituir elementos singulares – dan cuenta de algunas transformaciones más profundas en los terrenos que circunscriben la indagación. Y, al mismo tiempo, nos ilustran *por abajo* aquel proceso descrito por Anibal Viguera sobre las condiciones políticas locales de las reformas de los noventa del siglo pasado (VIGUERA, 2000).

² Utilizo el término *categoría dirigente* para evitar caer en problemas de definición en torno al concepto *elite*.

³ La trayectoria de este último la trabajé en las *jornadas sobre el onganiato* organizadas el año pasado en la UNGS (DONATELLO, 2012).

Las fuentes: sus límites y potencialidades

Para reconstruir la Historia de Vida de Emilio Perina, contamos con un recurso sumamente valioso: su propia obra escrita. Dado que el periodismo fue una de sus profesiones, la misma podría considerarse inabarcable. Sin embargo, tenemos una buena parte de la misma publicada en dos tipos de libros: unos, volcados al ensayo político en clave testimonial; mientras que otros se encuentran escritos como cuentos.

Pasemos revista a ellos:

Detrás de la Crisis, La Editorial Periplo, 1960

El texto se erige como un *autoreportaje*. En su interior, el autor desarrolla una relación minuciosa de su participación en los acontecimientos políticos del país entre 1955 y 1960. Al mismo tiempo, y de manera asistemática, da pistas sobre su pasado hasta esas fechas. De este modo, podemos encontrar una trama sumamente densa que sintetiza una serie de agentes y posiciones políticas en dicha coyuntura histórica: sus vínculos con las distintas facciones del radicalismo y el peronismo, sus relaciones con otros espacios políticos, su rol en la campaña presidencial y en el posterior gobierno de Arturo Frondizi, sus encuentros con Perón y sus divergencias con diferentes protagonistas del intento de construcción de un *Frente Nacional*.

El Presidente Cautivo, Editorial Directrices, 1962

Se trata de un breve ensayo político. Pero a la vez intenso en definiciones políticas. Allí Perina narra una explicación de la caída del golpe de estado a Arturo Frondizi, a la vez que propone una caracterización del arco de fuerzas que protagonizan la política nacional.

El Frente Nacional, Editorial Directrices, 1963

Al igual que el anterior, este texto se organiza como un análisis de coyuntura. Pero, con una serie de agregados entre los que se incluye un apéndice: un reportaje dado por Perina al diario *El Mundo*, en donde aclara sus motivos de renuncia a un lugar en la lista de diputados de la UCRI por diferencias internas con parte de quienes integraban dicha fuerza política.

Historias Apasionadas. La Mary y El Fiscal. Buenos Aires, Stilcograf, 1965. Después Ediciones de La Flor re-editó en 1974 *La Mary* a la luz del éxito cinematográfico de su versión fílmica realizada por Daniel Tinayre.

Dos cuentos de corte realista donde se combinan impresiones sobre el sustrato social del cual emergió el peronismo.

La Máquina de impedir, Editorial Historia Contemporánea, 1981

En este texto, Perina realiza un complejo análisis de crítica al pasado y de apología de ciertos sectores que configuraban uno de los brazos de la *dictadura cívico militar* que venía gobernando a la Argentina hasta entre 1976 y el año de edición. Allí realiza una revisión y descripción de su pasado personal, de las circunstancias políticas que mediaron en las décadas del sesenta y setenta del siglo pasado, a la vez que realiza una significativa apología de la gestión económica de Martínez de Hoz. En ese sentido, vale la pena enfatizar que el autor destaca el carácter modernizador e irreversible de dicha experiencia, a la vez que juzga de manera llamativa a sus opositores tanto civiles como castrenses. Una figura emerge como referencia : la de Julio Argentino Roca, que luego reaparecerá en la obra posterior del autor .

Cuatro Confesiones y Un Espejo, Sudamericana, 1988

Recurriendo a elementos de la ficción, este trabajo se aboca nuevamente a una narración autobiográfica en la cual se narran los principales acontecimientos políticos de la vida del autor. Una figura clave en la trama es Arturo Frondizi – quien es retratado en su complejidad vital –. El texto, constituye – al mismo tiempo – un diagnóstico de ciertos *males* del la Argentina.

Cuando los Vicepresidentes torcieron la Historia, Unión Ciudadana Independiente, 1994.

Ensayo histórico – resultante de una compilación de artículos publicados en *El Cronista Comercial* –, es publicado por una agrupación política que dirigía. El paralelismo entre Carlos Ménem y Julio Argentino Roca es uno de los grandes argumentos de la obra. Y en la necesidad de que Eduardo Duhalde lo sucediera como Pellegrini a aquel.

La Argentina Acosada: Ideologías versus Nación, Sudamericana, 1996

Continuando con el derrotero iniciado en *la máquina de impedir*, el texto es un inventario de los elementos destacables de las Presidencias de Ménem. En ese sentido desarrolla varias tesis: el carácter irreversible de las reformas de los noventa y del proceso de globalización de la economía, su sesgo modernizador y desarrollista, la comparación entre el presidente, Roca y – ahora también – Juan Domingo Perón.

Estos textos poseen una gran virtud para el ejercicio de reconstrucción: en ellos Perina destaca en sobre manera su influencia en los acontecimientos políticos a los que estuvo ligado directa o indirectamente. De manera análoga a la reconstrucción biográfica a través del testimonio directo de los agentes, esta tendencia – correlativa a aquello que Pierre Bourdieu llamaba efecto biográfico (BOURDIEU, 1986) – puede ser tomado en cuenta como un recuso más. Básicamente, porque a los fines de la reconstrucción sociológica que realizo, no es importante que tal o cual haya sido o no tan protagónico. Sino porque, a través de esta suerte de representación exagerada de determinadas personas sobre sí mismas, es que podemos obtener información sobre determinadas pautas de comportamiento más extendidas, formas de actuar socialmente más legítimas que otras o rasgos significativos de las esferas de acción por dónde circulan.

Asimismo, existen también un conjunto de fuentes secundarias – fundamentalmente documentos de época, recortes periodísticos e investigaciones periodísticas – son sumamente útiles a la hora de contextualizar y llenar vacíos. En la medida en que avance en mi descripción, las iré mencionado.

La trayectoria pública de Emilio Perina / Constantino Costa / Moises Konstantinovsky.

Según la referencia periodística del inicio, Moises Konstantonivsky nació en Villa Mantero, Provincia de Entre Ríos, en 1922. Su infancia en el medio rural, fue – en sus propias palabras – típica de lo que Alberto Gerchunoff denominó la de *un gaucho judío*. Sin embargo, en su juventud, su familia – dedicada a actividades comerciales – se mudó a Ramos Mejía, en el bonaerense. En la medida en que realizaba sus estudios secundarios en un colegio público, se volcó a la militancia estudiantil dentro del radicalismo. La misma prosiguió en su juventud como estudiante de Derecho en la UBA, mientras que en paralelo cultivaba la amistad del mundo nocturno de Buenos Aires. De este modo se vinculaba a tertulias donde descollaban figuras como Arturo Jauretche, Raúl Scalabrini Ortiz u Homero Manzi: fundadores del grupo Fuerza de

Orientación Radical Joven Argentina-FORJA. También encontraremos en este círculo a la vanguardia artística del grupo MADÍ, muchos de ellos vinculados al Partido Comunista (PERINA, 1988: pp. 65-80).

Sin embargo, en este período formativo, se volcaba de lleno a lo que sería su actividad principal en los años posteriores: el periodismo. Ya desde sus estudios secundarios venía trabajando en diversas publicaciones, con su primer pseudónimo: *Costantino Costa*. Dicho nombre era – al mismo tiempo – identidad pública. Años más tarde, explicó el porqué de este recurso: la extensión de su apellido hacía difícil su pronunciación y otros motivos que veremos más adelante.

Volcado de lleno a estas actividades, Moises Konstantinovsky va ganando peso en la militancia estudiantil, lo cual – a partir del golpe de estado de junio del '43 – lo llevará a la cárcel: ello incrementó su prestigio dentro del sector que en el partido centenario empezaba a conocerse como *intransigente*. De este modo, comenzó a relacionarse con dirigentes como Moisés Levenson, Crisólogo Larralde, Juan Isaac Cooke y Arturo Frondizi (PERINA, OP.CIT: pp.85-101). De la mano de este último fue que entre 1946 y 1951 llegó a ser funcionario parlamentario de la Unión Cívica Radical-UCR. Sin que existan referencias al respecto, concluyó sus estudios de derecho, sin obtener el título de abogado. También participó de la experiencia, común a aquellos que se encontraban fuera del mundo universitario durante el peronismo que fue el *Instituto Libre de Estudios Superiores*: si bien había sido fundado dos décadas antes, por ese entonces nucleaba al mundo intelectual antiperonista. Para ese entonces también se casa y comienza a tener hijos.

Una vez pasada esa etapa, se propone vincularse – por primera vez – al mundo de los negocios como productor artístico. De este modo, en 1952 se embarca en la gestión del *Teatro Corrientes* en el barrio Villa Crespo de la ciudad de Buenos Aires. Allí protagoniza una quiebra fraudulenta que lo obliga a exiliarse del país, tomando Brasil como destino (PERINA, 1962: pp. 57-67).

Allí continuará su carrera periodística, trabajando en diversos medios paulistas y cariocas, siendo Río de Janeiro su ciudad de residencia. También en dichas tierras en donde decide cambiar su pseudónimo por el de Emilio Perina, acróstico formado por los nombres de su mujer e hijos. Instalado en la – por entonces – capital del país vecino, es donde se re-encuentra con un antiguo compañero de militancia: Juan Isaac Cooke. En palabras del propio Perina, en Brasil tendrá una exitosa y sumamente redituable carrera como periodista, lo cual le permitió hacer una pequeña fortuna en poco tiempo.

También le implicó ser corresponsal y trazar lazos con dirigentes políticos de la mayor parte de los países del subcontinente.

Estos elementos, sumados a sus vínculos con el sector del radicalismo más propenso al diálogo con el peronismo, le valieron ser considerado como una suerte de *benefactor* de los dirigentes peronistas que partieron al exilio en dicho país. Y, al mismo tiempo, la posibilidad de ser considerado como un interlocutor entre la naciente Unión Cívica Radical Intransigente y el peronismo. Diferentes testimonios lo consignan como uno de los primeros emisarios de Frondizi en sus intentos de negociación con Perón (PERINA, Op.Cit.: pp. 45-53; EGUREN, 2007; GALASSO, 2005: 802-805).

Hacia el año 1957 se instala en Uruguay, donde empieza a realizar tres tipos de gestiones: afianzar las relaciones entre los exiliados peronistas y Frondizi; entrar y salir clandestinamente por Argentina como uno de los encargados de la campaña de la UCRI; y contribuir al mentado *pacto* entre Perón y Frondizi. Al respecto de esto último, vale la pena señalar que en sus distintos libros negó la existencia de tal *pacto*: por el contrario, lo consideraba como una *concesión* de Perón ante las evidencias de un triunfo de Frondizi. Del mismo modo en que resaltaba su protagonismo a partir de sus relaciones con la familia Cooke: hecho que fue confirmado por la propia Alicia Eguren, compañera de John William Cooke.

En paralelo al desarrollo de la campaña y posterior triunfo de Arturo Frondizi⁴, se abocó a sus labores como periodista y empresario en el rubro: a instancias de éste y de Rogelio Frigerio – con quien después se enfrentó de manera irreconciliable – se encarga de crear un pool mediático que sirviera de apoyo al proyecto ucrista. El ya existente diario *Democracia*, el nuevo periódico *El Nacional* y otro titulado *Tiempo Presente* formaron parte de sus emprendimientos, sostenidos por empresarios afines a un proyecto que se iría configurando en los meses posteriores. El mismo suponía una alianza entre sectores del radicalismo y del peronismo bajo el liderazgo de Frondizi y se iba perfilando bajo el nombre de *Frente Nacional*. Para tales fines contaba con el apoyo de antiguos compañeros de militancia como Arturo Jauretche – referencia constante en sus escritos – y de periodistas peronistas que poco tiempo antes habían estado proscritos como el fundador de la *Academia Nacional de Lunfardo*, José Gobello.

Vale la pena detener brevemente la relación, en torno a una consideración significativa. Al inicio de mi exposición, mencioné al *jardín de infantes* de Frondizi,

⁴ A los pocos días del triunfo de Frondizi, Perina fue absuelto de sus causas judiciales (COMISIÓN ESPECIAL INVESTIGADORA SOBRE EL PETROLEO, 1964: pp. 12-14).

categorizando bajo tal rótulo a un conjunto de jóvenes profesionales que apoyaban al dirigente radical. En ese sentido, a partir de la reconstrucción biográfica que estoy realizando, y sumándole otras referencias, en realidad hubo una cohorte considerable de *jóvenes* que apoyó a la experiencia *democrática* de 1958-1962. Por un lado, tenemos a los escritores y ensayistas que empezaron sus armas en la revista Contorno. Los hermanos Ismael y David Viñas, León Rozitchner, Juan José Sebrelli o Carlos Correas – por mencionar a figuras ilustrativas – formaban parte de este grupo (SARLO, 2001: 92-93). Rápidamente se desencantarían con Frondizi: la sanción de la Ley que habilitaba a las Universidades privadas a otorgar títulos habilitantes, las políticas de promoción de la productividad en la vida económica o los contratos petroleros con empresas norteamericanas, los hicieron desertar de dicho proyecto. Por otro, menos visible, estaba el grupo de militantes nacionalistas de la FUBA, que ya habían tenido un acercamiento a Lonardi, y que comenzaban a ocupar cargos en la Administración Pública con Frondizi. Ya mencionamos a tres emblemáticos: Corach, Caraballo y Roth. También podemos identificar a otro colectivo de *jóvenes* conformado en torno a Rogelio Frigerio y sus ámbitos de construcción: la Revista *Qué* y el *Instituto de Estudios Nacionales*. Futuros cuadros estatales como Oscar Camilión, Carlos Florit, Blanca Stábile o Nélica Baigorria formaban parte de este entramado (AMATO, 1983).

Por una cuestión de edad y experiencias, Perina mediaba entre los antiguos dirigentes radicales y estos nuevos grupos. De allí que – a fuer de ser exactos – no sea lo más correcto ubicarlo en una suerte de colectivo juvenil: parafraseando a la caricaturización periodística, hubo varios jardines de infantes frondicistas.

Retomando el hilo de la descripción, en 1958 Perina va a formar parte de uno de los pilares más controvertidos de la política económica de Frondizi: los contratos que permitieron a empresas norteamericanas la explotación petrolera. Más allá de la polémica petrolera – sin duda significativa en otro tipo de abordaje –, esta gestión va a implicar dos cuestiones importantes en la lectura propuesta. Por un lado, va a seguir profundizando su enfrentamiento con Frigerio – a la sazón, encargado de gestionar él también los vínculos de un *affaire* sumamente complejo.

Las negociaciones reportaron a Perina una fuente de desazones que – unos años después – lo llevarían nuevamente al terreno judicial (COMISIÓN ESPECIAL INVESTIGADORA SOBRE EL PETROLEO, 1964). Estos hechos, lo conducen a una situación paradójica. En el apogeo de su labor militante – como personalidad política, mediador entre el mundo de los negocios y el Estado y empresario periodístico –, queda

debilitado por los propios compromisos políticos que entabla. Con una retórica propia de uno de sus referentes – Arturo Jauretche – debe seguir, al igual que el propio Frondizi, una senda en gran medida opuesta al proyecto político que viniera elaborando su espacio político una década atrás.

La justificación de Perina, fue una muy extendida entre quienes apoyaron a Frondizi:

“(…) En efecto: con una tasa de natalidad del 23,4 por mil; con un crecimiento continuo de las necesidades del consumo; frente a un orden de cosas en el que el menor estacionamiento representa un atraso enorme. Frondizi no se equivocó cuando resolvió dar prioridad a la expansión. Era necesario hacer. Y hacer cuanto antes (…).

Este era un verdadero plan económico. Su base daba la persuasión de que un intenso esfuerzo nacional modificaría las condiciones generales de la economía argentina en forma tal que luego resultaría una tarea sencilla eliminar los factores de perturbación (…).

Tal programa era, además, el resaseguro de la paz social (…)” (PERINA, 1962: p.243).

Como podemos ver, la esta frase no se diferenciaba en gran medida de la senda trazada por Frigerio: al mismo tiempo compartía su retórica y sus singulares fundamentos.

Sin embargo, la inestabilidad política creada por la proscripción del peronismo – y los intentos por superarla – finalizan drásticamente con el golpe de Estado que conduce al encarcelamiento del Presidente y el fin del proyecto radical nacido a la luz de la mítica *declaración de Avellaneda* (1945).

Ello lo conduce a que, en el breve tiempo que va de 1962 a 1964 se enfrente a varias crisis. La primera de ellas va a ser política: sus enfrentamientos con Frigerio, y luego con Alende, lo llevan a renunciar a su candidatura en los primeros lugares de la lista del recién conformado para ser diputado nacional del naciente *Movimiento de Integración y Desarrollo-MID* (PERINA, 1964: pp. 30-32). La segunda, va a estar ligada a cuestiones judiciales: en 1964 se inició una investigación parlamentaria donde – a partir del cambio de política petrolera – se ve involucrado nuevamente en una causa civil: esta vez de mayores proporciones que la anterior.

Sin embargo, ello no va a devenir en el exilio, como lo fuera antes. Por el contrario, Perina quedó condenado circunstancialmente al ostracismo. Del mismo salió a partir de la producción literaria. Dos *nouvelles* saldrán a la luz en 1965. Una de ellas, llevada al Cine en la década siguiente. Del mismo modo, transitará por una fase de

reconversión: esta vez a la prensa gráfica le sucederá la producción de noticias para la televisión como principal actividad económico⁵.

El comienzo de los años '70 lo verán acercándose a los diferentes proyectos políticos de transición democrática. Ello supondrá tanto acercamientos a Lanusse como a Gelbard (SEOANE, 1992, PERINA, 1981: pp.11-14). Sin embargo, el fin del ostracismo le llegó con el éxito cinematográfico de *La Mary*. Relato que mezcla la impresión literaria con la caracterización sentimental del peronismo – a lo que se le puede sumar un fuerte contenido *psi* – le reportó algún éxito económico.

Los acontecimientos de esos años lo condujeron a estar *entre bambalinas*, volcándose cada vez más a otra actividad: la de intermediario – podríamos utilizar el término *lobbyista*, sin ninguna carga valorativa – a partir de sus vínculos previos con el mundo político y la función pública.

Esos mismos lazos, lo llevaron en 1978 a reestructurar comercialmente otro emprendimiento de cuño *radical-desarrollista*: la revista *Todo es Historia*. Según el relato de su director, Félix Luna, la publicación se encontraba en una situación de éxito editorial, pero carente de un soporte económico y comercial en un contexto sumamente hostil para este tipo de emprendimiento, como lo era el de la dictadura cívico militar iniciada dos años antes. Perina se asoció con Luna – con quien poseía una larga amistad – y le dio un nuevo impulso editorial y comercial (LUNA, 2004: pp.1950-1951). Desde esta plataforma fue que, en 1981 publica una obra después significativa: *la máquina de impedir*. Sin negar su pasado, y construyendo una amalgama ideológica difícil de compatibilizar *a priori*, es que va a defender la política económica de José Alfredo Martínez de Hoz contra sus críticos dentro del mundo castrense y de aquellos provenientes del ámbito económico. Sin negar su pasado, e involucrando nuevamente a Jauretche, va a defender las medidas del Ministro procesista. En su apología va a destacar el carácter irreversible de las mismas por su carácter *modernizador*:

“Por fin debo expresar también, mi convicción profunda de que, más tarde o más temprano, alguien ha de ser sentado en el banquillo de los acusados. No deseo escaparme por la tangente de los eufemismos. Si las Fuerzas Armadas no producen el gran cambio que el pueblo espera, alguien les pasará la factura de los sacrificios inútiles. Por algún lado les van a cobrar esos sacrificios; inclusive por el lado de la represión a la subversión terrorista.

⁵ La investigación parlamentaria de 1964, lo consigna como *gestor* de las negociaciones petroleras y, por ende, deja una sombra de duda sobre el cobro de comisiones. Ello conduciría a suponer que su peculio quedó asegurado. Ahora bien, en tanto dicha investigación no supuso ninguna conclusión contundente, no es posible afirmar nada al respecto.

Los prohombres de la organización nacional, no fueron suaves en sus métodos y tampoco lo fueron los hombres del Ochenta. Nadie les ha pedido cuentas sin embargo, de sus actos porque ellos sí produjeron el cambio anhelado. El éxito fue su invulnerable garantía. Las Fuerzas Armadas no deberían demorar demasiado tiempo ese cambio y mucho menos cuando las fuerzas de la reacción vuelven a coaligarse para derrotarlas. Alguien (...) suele decir, que tal vez las Fuerzas Armadas podrían sentarse sobre las bayonetas, pero que no pueden de ningún modo sentarse sobre el almanaque. De todos los peligros más notorios que acechan al Proceso el más notorio es, sin duda, el de la inmovilidad. Las Fuerzas Armadas iniciaron un raid vigoroso en un comienzo, contra la rutina de los viejos hábitos políticos, de los anquilosados intereses económicos. En cuanto dejen de nadar, en cuanto quieran flotar sobre el oleaje la corriente las devolverá al punto de partida” (PERINA, 1981: p.175).

Bajo este credo es que publicó una serie de notas donde construye una continuidad entre Roca y Martínez de Hoz. Al mismo tiempo, unifica – conceptualmente – el nacionalismo popular en el cual había sido formado, con un liberalismo conservador en apariencia reñido con aquellos ideales: es notable, en ese sentido, la resignificación de la tensión entre *progreso y reacción*.

Esta labor intelectual, cae nuevamente en el ostracismo a partir del cambio de rumbo que adopta *El Proceso* apenas comenzado el año siguiente.

Los años de transición y comienzo de una nueva democracia, encuentran a Perina abocado al lobby: según el testimonio de Eduardo Bachkellian – dueño de la empresa Gatic S.A, licenciataria de la firma Adidas en Argentina – él fue su asesor y representante *de lujo* para diferentes asuntos comerciales (BACHKELLIAN, 2000: p. 176).

La crisis del proyecto alfoncinsista tendrá a Perina entre sus críticos. En 1988 publicó un texto a la vez literario y ensayístico donde – inevitablemente – emerge la comparación entre su antiguo referente – Arturo Frondizi – y un Raúl Alfonsín sufriendo un desgaste que daba por traste las ilusiones del comienzo.

De este modo, la trayectoria de Perina llega a los años '90. De un modo, en apariencia inexplicable, reaparecerá – al igual que otras figuras condenadas al ostracismo – del lado de Carlos Menem. No sólo lo citará en numerosas alocuciones, sino que se convertirá en uno de sus interlocutores íntimos privilegiados. En este marco es que el revival de la divulgación histórica en clave de rescate de la *generación del ochenta* tuvo a Perina, y a su socio editorial Félix Luna, como protagonistas de una síntesis compleja. Individualidades históricas difícilmente emparentables como Rosas, Roca, Yrigoyen, Perón, Frondizi, y – por supuesto – Carlos Ménem; se sintetizaban en un linaje *modernizador* acorde con aquellos tiempos.

La muerte encuentra a Perina en 1998. A sabiendas de su enfermedad terminal, escribe antes un último ensayo: *La Argentina acosada*. En dicho texto, no sólo vuelve a reafirmar su pasado militante. Sino que – a través de él – argumenta nuevamente sobre la inexorabilidad de un proceso que propone como síntesis de sus aspiraciones:

“(…) Es que la Argentina que soñé en mi ya largo periplo vital, la que pobló mis ideales y fantasías juveniles, la que quiero para mis hijos y para mis nietos, la que les debo a mis abuelos, esa Argentina, ya está casi al alcance de mis manos. Y esta vez, no quiero perderla” (PERINA, 1996).

Posibles interpretaciones

Un primer orden de interpretación, puede elaborarse a partir de las propias justificaciones que va dando Perina a lo largo de su derrotero. Es decir, aceptando de manera transparente sus argumentos, tenemos cómo en la segunda mitad del siglo XX hubo sectores que buscaron aunar ciertas formas de nacionalismo, con democracia de masas y liberalismo económico. Sobre todo, a partir de la confrontación con la realidad económica argentina posterior a 1952. Aquel problema que afrontó Perón sobre las necesidades de racionalización de la producción y la incorporación de capitales fue constituyéndose en una bandera para buena parte de quienes se ocuparon de los asuntos estatales en la segunda mitad del siglo XX. Si a ello le sumamos términos como *modernización* o *desarrollo* – y la inevitable comparación con un Brasil que protagonizó un *milagro económico* una década después – nos encontramos con que se volvía plausible que hubiera intelectuales que percibieran como acuciante un cambio de rumbo en relación con el nacionalismo económico forjista y una amalgama con ciertas formas de liberalismo.

En un segundo nivel, si nos concentramos en las corrientes políticas por las que transitó Konstantinovsky-Perina, nos permitiría comprender su trayectoria dentro del marco más general de lo que fue la experiencia desarrollista. Y, en uno más general aún común a agentes políticos que en la segunda mitad del siglo XX se vincularon a experiencias por demás contradictorias. En ese sentido, el pasaje del *nacionalismo forjista* al frondicismo y, de ahí, los apoyos a las experiencias neoliberales de la última dictadura militar y al gobierno de Carlos Saul Menem no fueron un hecho aislado. Dentro del desarrollismo los propios Frondizi y Frigerio realizaron un camino análogo. Tal vez el funcionario desarrollista más ilustrativo en este tipo de recorrido fue Oscar Camilión.

En ese sentido, la trayectoria política de Perina, no parece particularmente significativa. Puede ser considerado como uno de los diferentes intelectuales que dieron sustento conceptual a los apoyos y virajes mencionados.

En esta clave – sobre todo a partir del giro que dio Frondizi una vez electo –, tendremos a diferentes redes provenientes de la constelación nacionalista que desemboca en alguna forma de neoliberalismo, ante la inevitabilidad de los hechos. A su modo, y años después, el propio Ménem hizo ese recorrido. De allí que intelectuales como Perina y los antiguos funcionarios frondicistas fueran funcionales a su empresa.

Un tercer clave de lectura emerge si nos concentramos en el peronismo. Como otros tantos proyectos que supusieron integrar al peronismo para luego superarlo, el desarrollismo fue pionero: pronto quedaría preso de las contradicciones e internas del peronismo. En ese sentido, y aun habiendo renunciado a la estrategia de un *Frente Nacional* que aunara a los seguidores del MID con distintos líderes peronistas, Perina nunca ocultó sus simpatías por el peronismo. Inclusive, las hace explícitas tanto en clave novelística, como en su polémico texto apologético de la política económica de Martínez de Hoz. Y, como no puede ser de otro modo, existe una continuidad al respecto durante el gobierno de Ménem. Como buena parte de los dirigentes desarrollistas, demócratas cristianos o inclusive peronistas; el sueño de crear un peronismo sin Perón o – luego de la muerte de éste – un peronismo *domesticado* fue una tentación permanente en la Historia política vernácula. El problema es que siempre el peronismo terminó engullendo estos proyectos, haciendo de sus aliados una rama interna. Y de sus escisiones, circunstancias sin importancia en el largo plazo en la medida en que los dirigentes que cuestionaban la autoridad luego volvían a integrarse al peronismo.

Perina, concluyó – a su modo – encuadrado en el peronismo. Al igual que una serie de dirigentes radicales, desarrollistas, conservadores, demócratas cristianos, comunistas o – inclusive – socialistas desde 1945 hasta la actualidad.

Sin embargo, podemos plantear un cuarto nivel de interpretación. Que no subordina, pero tampoco se excluye con los anteriores. Y está ligado al problema de investigación al cual me encuentro abocado en la actualidad. En su obra, Perina da cuenta de elementos que se complementan con relatos de otros, y que tiene que ver con una actividad opaca.

Al menos desde 1955, Perina empezó a tomar contacto con el peronismo en la clandestinidad. Ello implicó que organizase una red de financiamiento para los

exiliados y que, por motivos idénticos, se vinculara con el mundo económico. Luego, gestionó buena parte de la campaña de Frondizi: ello no supuso sólo contactos empresariales, sino que él mismo se convirtiera en empresario periodístico. A ello se le suma que después fuerza uno de los intermediarios entre el Estado argentino y las compañías petroleras norteamericanas. Todas estas referencias habilitan pensar que Perina iba especializándose poco a poco en un nexo entre política y negocios.

En este punto, es que mi hipótesis empieza a ligarse con la reconstrucción biográfica. De una manera donde no voy a poner en discusión ni la intencionalidad, ni la buena o mala fe de los agentes – en este caso Perina – iba ocupando un lugar central en la configuración política de la UCRI: el de ser uno de los encargados del financiamiento de la actividad política: tal vez uno de los grandes problemas que posee nuestro sistema democrático desde sus inicios, sin que los diferentes ensayos de reforma constitucional hayan arribado a una solución de fondo⁶.

Naturalmente, durante los gobiernos dictatoriales y luego con la renaciente democracia, personas como Perina se ocuparon⁷ de algo que en nuestro contexto es señalado de manera negativa, pero que en otros ámbitos posee una legalidad: el ejercicio de la representación patronal ante el Estado.

Vale la pena mencionar tres ejemplos que muestran diferentes alternativas al respecto.

Aquel que se desarrolló en Francia donde, si bien las Cámaras Patronales a nivel nacional no poseen un status legal que les permita intervenir directamente en el juego político nacional; se erigen en cambio en factores de poder. De este modo, existe toda una profesionalización en torno a los *permanents patronales* quienes ejercen funciones informales de *lobby* tanto con los altos funcionarios públicos, como con el poder legislativo y provincial (CHATRIOT, 2007; OFFERLÉ, 2009). Asimismo, como ha demostrado la escuela boursdesearna, este ejercicio es posible gracias a la formación compartida por las diferentes élites en una serie de instituciones educativas estatales pensadas a tales efectos.

También vale la pena señalar que dentro de este modelo nos encontramos con organizaciones de segundo grado y asociaciones que presionan en el plano de lo local.

⁶ Al respecto puede consultarse el artículo 38 de la Constitución Nacional.

⁷ En otro artículo (DONATELLO, 2011) he trabajado con algunas historias de vida de empresarios ligados al activismo confesional católico. Dadas las relaciones entre éstos y el Partido Demócrata Cristiano, pude rescatar trayectorias de personas ligadas a dicha experiencia que luego devinieron en lobbystas y agentes dentro del mundo empresarial.

Más allá de la centralización administrativa y política que caracteriza al Estado galo, desde los años ´60 del siglo pasado se viene desarrollando una corriente contraria. La cual ha permitido resucitar antiguas prácticas como como los *tribunales de los prudhomes* y las Cámaras de Comercio. Con otros nombres, hoy existen instancias que cumplen funciones análogas. Fundamentalmente, las segundas, son emprendimientos que generan, gestionan y administran recursos de diversa índole y que apuntan al desarrollo regional. Incluso hoy, en un capitalismo global como el que nos toca vivir, esta impronta regional, les permite a apuntar a diversas formas de integración dentro de la economía nacional, la Unión Europea o bien diferentes relaciones bilaterales con otras regiones del mundo.

Otro modelo, es el norteamericano: la palabra *lobbying* sintetiza muy bien sus características. Básicamente, organizaciones de diversa índole: desde sindicatos de trabajadores, hasta cámaras empresariales, corporaciones u organizaciones religiosas poseen sus representantes profesionales en el poder legislativo. Y, al mismo tiempo contribuyen legalmente en las elecciones locales, estatales y nacionales. De allí que el vínculo entre élites empresariales y políticas es sumamente transparente y forma parte del juego de intereses.

Finalmente, podemos mencionar el modelo brasileño. Este supone dos instancias. Por un lado tenemos la *herencia corporativa*. Ya desde el varguismo, pero de manera más marcada durante el gobierno autoritario que va desde 1964 a 1985, las Cámaras Empresariales tenían voz y voto en los organismos encargados de planificar la economía. De allí que se construyó – sobreviviendo incluso a los gobiernos neoliberales que recompusieron el Estado – un *modus vivendi* entre funcionarios públicos especializados en la gestión de la vida económica y empresarios de Cámaras Nacionales. Asimismo, tempranamente, la pertenencia a organizaciones de segundo grado y a dichas Cámaras era y es de carácter obligatorio. Es decir, el Estado forzó al poder económico a sindicalizarse. Por otro lado, en Brasil también surgieron organizaciones libres y voluntarias: desde aquellas que se erigían como *think tanks* hasta aquellas que se ocupaban de representar intereses sectoriales no comprendidos en el modelo anterior, sobre todo a partir de las nuevas formas productivas asociadas a la globalización de la economía. Ambas coexisten hoy, teniendo también derecho a poseer instancias de representación en el Congreso Nacional. De este modo, también el vínculo es transparente, del mismo modo en que el Estado incide fuertemente en la constitución de la unidad por arriba (DINIZ y BOSCHI, 2000: pp.15-81).

Estas referencias, son útiles para argumentar que aquello que aparece como opaco en la trayectoria de Perina, es el fruto de un proceso de invisibilización de los intereses privados. Y que, al mismo tiempo, buena parte de la misma se puede comprender en términos de una especialización como representante de los mismos.

Esta caracterización – que en apariencia es contradictoria – define a muchas trayectorias de agentes que deambularon entre los mundos de la política y los negocios. Y, en este marco, es que podemos comprender a cierta generación de líderes empresariales que comienzan su experiencia laboral a fines de los ´50 y que van sobreviviendo a las transformaciones en los modelos de acumulación en la segunda mitad del siglo XX. Ellos, en nombre de la racionalización productiva, la eficiencia, la competitividad y la modernización serán el soporte y los encargados de gestionar – en el ámbito privado – muchos de los ensayos neoliberales producidos por el Estado. De allí que Perina pueda considerarse, en términos más generales, como un exponente de esos grupos.

Conclusiones

Existen – al menos – dos caricaturas políticas sobre las reformas que caracterizaron a los noventa del siglo pasado en nuestro país. Por un lado, se encuentran aquellas que ven en las mismas la imposición de las normas fijadas por el consenso de Washington⁸. Por otro, las que se centran en las transformaciones del modelo de acumulación a partir de las necesidades impuestas por la transnacionalización de la economía⁹.

Ambas omiten que tres o cuatro décadas antes, se dio un proceso donde los intereses privados se vincularon con el mundo estatal de manera oscura. Y, de allí, que la adopción del neoliberalismo – aun en contra de sus propios intereses – obedeció a la necesidad de buena parte del mundo empresarial de encontrar un cauce a sus demandas. Trayectorias como la de Emilio Perina ilustran de manera significativa este desarrollo, y su justificación intelectual.

Fuentes

⁸ Una argumentación sólida de este punto de vista, puede encontrarse en un Documento de Trabajo de José María Fanelli, quien compara las distintas modalidades de adecuación a dicha directriz en el contexto latinoamericano (FANELLI, 2004).

⁹ Análogamente, una propuesta que complejiza esto se puede encontrar en el clásico libro de Perry Anderson sobre los fines de la Historia (ANDERSON, 1996).

AMATO, Alberto (1983). *"Cuando fuimos gobierno": Charlas con el Ex Presidente de la Nación Arturo Frondizi y con el Ex Secretario de la Presidente Rogelio Frigerio*. Buenos Aires, Editorial Paidós.

BACHKELLIAN, Eduardo (2000) *El error de sr argentino. Vida, pasión y desventuras de ser un industrial. La historia de Gatic S.A, la Historia de un país*, Buenos Aires, Sudamericana.

COMISIÓN ESPECIAL INVESTIGADORA SOBRE EL PETROLEO (1964) "Acta de la reunión del 28 de abril de 1964. Declaración del Movimiento de Defensa del Petróleo Argentino", *Cámara de Diputados de la Nación*, Buenos Aires, Imprenta del Congreso.

EGUREN, Alicia (2007) "Testimonio de Alicia Eguren" en Eduardo Luis Duhalde (ED.) *Obras Completas de John William Cooke*, Tomol, Tomo III, Buenos Aires, Colihue, 2007, pp. 22-23.

GALASSO, Norberto (2005) *Perón: Exilio, resistencia, retorno y muerte (1955-1974)*, Buenos Aires, Colihue, 2005.

LUNA, Félix (2004) *Encuentros a lo largo de mi vida*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004.

PERINA, Emilio (1996) *La Argentina Acosada: Ideologías versus Nación*, Sudamericana.

(1994) *Cuando los Vicepresidentes torcieron la Historia*, Unión Ciudadana Independiente.

(1998) *Cuatro Confesiones y Un Espejo*, Sudamericana, 1988.

(1981) *La Máquina de impedir*, Editorial Historia Contemporánea, 1981.

(1965) *Historias Apasionadas. La Mary y El Fiscal*. Buenos Aires, Stilcograf.

(1963) *El Frente Nacional*, Editorial Directrices.

(1962) *El Presidente Cautivo*, Editorial Directrices.

(1960) *Detrás de la Crisis*, La Editorial Periplo.

SEOANE, María (1998) *El burgués maldito La historia secreta de José Ber Gelbard, el jefe de los empresarios nacionales, último ministro de Economía de Perón y el principal lobbista político de la Argentina en los años 60*, Buenos Aires, Sudamericana.

Bibliografía

ANDERSON, Perry (1996) *Los fines de la Historia*, Barcelona, Anagrama.

BOURDIEU, Pierre (1986) "L'illusion biographique" en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, Vol. 62-63, juin 1986.

- CASTELLANI, Ana (2009) *Estado, empresas y empresarios. La construcción de ámbitos privilegiados de acumulación entre 1966 y 1989*, Buenos Aires, Prometeo.
- CHATRIOT, Alain (2007) « Les apories de la représentation de la société civile. Débats et expériences autour des compositions successives des assemblées consultatives en France au XXe siècle », en *Revue française de droit constitutionnel*, Nro 71, 2007, pp. 535-555.
- DINIZ, Eli y BOSCHI, Renato (2000) “Globalização, herança corporativa e a representação dos interesses empresariais: novas configurações no cenário pós-reformas” en AA.VV. (2000) *Elites políticas e económicas no Brasil Contemporâneo*, São Paulo, Fundação Konrad Adenauer.
- DONATELLO, Luis Miguel (2012) “El ‘entorno’ de Onganía: modernización y desarrollo en un grupo social heterogéneo” ponencia presentada el 19 de noviembre de 2012 en el *Ier Taller de Análisis y Discusión sobre el “Onganiato” (1966-1970)*, San Miguel, UNGS.
- DONATELLO, Luis Miguel (2011) “Catolicismo y elites en la Argentina del siglo XXI: Individualización y heterogeneidad” en *Estudios Sociológicos*, Volumen XXIX, Número 87, El Colegio de México, pp.833-856.
- FANELLI, José María (2004). “Las experiencias de reforma estructural. Reflexiones a partir de un enfoque comparativo”, Buenos Aires, *DOCUMENTOS DE TRABAJO DEL CEDES*.
- OFFERLÉ, Michel (2009) *Sociologie des organisations patronales*, Paris, Éditions La Découverte.
- SARLO, Beatriz (2001) *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Ariel, Biblioteca del Pensamiento Nacional, volumen VII, Buenos Aires.
- VIGUERA, Aníbal (2000) *La trama política de la apertura económica en la Argentina (1987-1996)*, La Plata, Ediciones al Márgen/FLACSO/UNLP.